



**Guía de la Habitación de
S. Pablo de la Cruz
en la Casa General
de los Ss. Juan y Pablo**

Lawrence Rywalt, CP

La Congregación de la Pasión de Jesucristo

**Guía de la Habitación de
S. Pablo de la Cruz
en la Casa General
de los Ss. Juan y Pablo**

Lawrence Rywalt, CP



Año Santo 2025
250° aniversario
de la muerte de S. Pablo de la Cruz

Cum permissu:
RVDMO. GIUSEPPE ADOBATI, CP
Superior General

1ª Edición, Diciembre de 2025

Maquetación y gráficos: ANDREA MARZOLLA
Traducción al español: RAFAEL BLASCO BORDEJÉ, CP

ÍNDICE

Introducción	5
I. NOTAS HISTÓRICAS	7
1. La llegada de S. Pablo de la Cruz y de los Pasionistas	7
2. La Habitación del Santo Fundador	13
II. VISITA A LA HABITACIÓN	17
1. La habitación donde murió San Pablo de la Cruz	17
A) La pintura de la escena de su muerte	17
B) El crucifijo de la Misión	18
C) La mesita	19
D) Vitrina de las reliquias	20
E) El cuadro del Niño Jesús dormido sobre la cruz	20
2. La pequeña capilla	
A) La silla	23
B) El altar de San Pablo de la Cruz	25
C) La imagen de la Virgen Dolorosa	25
CRONOLOGÍA DE SAN PABLO DE LA CRUZ	26

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos tres años de la vida de San Pablo de la Cruz que pasó en esta estancia, seguramente rezó muchas oraciones incluyendo la Santa Misa, la Liturgia de las Horas, el Santo Rosario y muchas otras oraciones devocionales. Sin embargo, entre ellas hay una que él oró cuando, aquí, dictó su último testamento el 30 de agosto de 1775 [véase más adelante las citas adicionales de este documento]:

«Sí, mi querido Jesús, aunque soy un pecador, espero que estaré cerca de ti, que te veré en el paraíso y que, en el momento de mi muerte, te daré un santo abrazo para estar unido a ti para siempre, cantar tus misericordias para siempre y encomendarte la pobre Congregación, que es el fruto de tu cruz, el fruto de tu Pasión, el fruto de tu muerte. Te pido que des tu bendición a todos los religiosos y bienhechores de esta Congregación.

Tú, oh, Virgen Inmaculada y Reina de los Mártires, por las penas que experimentaste en la Pasión y Muerte de tu amado Hijo, danos tu bendición maternal mientras pongo y deajo todo bajo el manto de tu protección».

Durante 250 años, desde que San Pablo de la Cruz murió en esta sala el 18 de octubre 1775, innumerables personas han visitado y orado en este lugar. Innumerables sacerdotes, especialmente pasionistas, han celebrado la Santa Misa en el altar donde el mismo Fundador celebró la Eucaristía. Aunque hay objetos en esta sala que son antigüedades y podrían considerarse piezas adecuadas para un museo, esto no es un museo.

Sobre todo es un "espacio sagrado" y un lugar de oración. El objetivo de esta pequeña guía es ayudar a aquellos que visitan este lugar para que puedan experimentar la presencia de Pablo y puedan familiarizarse más con su extraordinaria vida que concluyó dentro de estos muros. Además, es nuestra espe-

ranza que, estudiando la vida de Pablo de la Cruz, el visitante comprenda y aprecie mejor el carisma de la Congregación de la Pasión que él fundó.

Esta guía, como las otras que he escrito, es un esfuerzo de colaboración. Por lo tanto, me gustaría agradecer a mis compañeros pasionistas, los hermanos Alessandro Foppoli, Rafael Blasco y José Gregório Duarte Valente por la traducción de este texto del original inglés al italiano, español y portugués respectivamente. También quisiera agradecer a la Dra. Eunice dos Santos, Archivista General, por su inestimable ayuda durante mi investigación. Además, deseo reconocer el trabajo de Andrea Marzolla, quien, con habilidad y paciencia, elaboró el formato digital de esta obra. Por último, quisiera expresar mi gratitud al Superior General, P. Giuseppe Adobati y a su Consejo, por el estímulo y la aprobación de esta publicación.

Que quienes vengan a visitar y orar en esta estancia reciban la bendición de San Pablo de la Cruz y guarden en sus corazones el recuerdo de la Pasión de Jesucristo y los dolores de la Santísima Virgen María: «Yo os deajo, y os estaré esperando a todos en el santo Paraíso, desde donde rogaré por la Santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, nuestro santo Padre, por la Congregación, por los Bienhechores. Os deajo a todos, presentes y ausentes, con mi bendición: "Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca con vosotros para siempre"» (Testamento).

Lawrence Rywalt, CP
Ss. Juan y Pablo, Roma,
18 de octubre de 2025



Retrato de San Pablo de la Cruz. Guido Francisi, ca. 1918.

I. NOTAS HISTÓRICAS

1. La Llegada de S. Pablo de la Cruz y de los Pasionistas



Basilica de los Santos Juan y Pablo y el Retiro adyacente, ca. 1860.

El convento original que los Pasionistas encontraron cuando llegaron a los Santos Juan y Pablo, en Roma, en 1773, se encuentra en parte en esta zona de la habitación utilizada por San Pablo de la Cruz. Aquí vivieron religiosos de diversos institutos y congregaciones antes de la llegada de los Pasionistas. Entre ellos, los últimos religiosos fueron los Vicencianos (Congregación de la Misión, Paúles) que residieron aquí desde 1697 hasta 1773. En un momento de agita-

ción política para la Iglesia debido a la supresión de los Jesuitas (la Compañía de Jesús), el Papa Clemente XIV, admirador y amigo de San Pablo de la Cruz y de los Pasionistas, propuso a los Vicentinos que dejaran este lugar y se trasladaran al antiguo noviciado de los Jesuitas y a la iglesia de San Andrés, en la colina del Quirinal. El 7 de diciembre salieron los Lazaristas y algunos Pasionistas tomaron posesión del complejo en forma privada. El 9 de diciembre, por la tarde,



Papa Clemente XIV

sin publicidad alguna, se dejó definitivamente el Hospicio del Smo. Crucificado y se tomó posesión oficial de la casa y Basílica de los Ss. Juan y Pablo. Los 17 religiosos (12 sacerdotes y 5 hermanos) cantaron el *Te Deum* ante la Sma. Eucaristía solemnemente expuesta en la Basílica y, después de rezar sobre la tumba de los mártires, subieron al convento. Después de saludar a los pocos amigos íntimos que habían venido, los religiosos recitaron Vísperas y Completas. A medianoche se levantaron para el canto de la Maitines y Laudes, rezando por las necesidades de la Iglesia y en particular por su gran bienhechor, el Papa Clemente XIV.

El 10 de diciembre, Pablo trazó algunas normas para que la comunidad

celimontana fuera «buen olor de Cristo en todos los lugares, especialmente en esta alma ciudad, donde debe resplandecer más que en otros lugares santidad de vida, modestia, ejemplaridad y todo tipo de virtudes, para que los religiosos sean santos de cuerpo y espíritu y retratos vivos de Jesús Crucificado, para la mayor gloria de Dios». El mismo día envió a todos los Retiros de la Congregación una circular invitando a dar gracias a Dios por «el nuevo y gran beneficio concedido a la Congregación». Enviaba también otra carta de agradecimiento al Papa por la aprobación de la Congregación como persona jurídica y por haberle dado en Roma «iglesia, casa y lugar adecuado para servir a su Infinita Majestad en santidad y justicia todos nuestros días y contemplar afectuosamente los amarguísimos dolores del Crucificado, para copiar en nosotros las virtudes de tan Divino Ejemplar».

Inicialmente los religiosos pasionistas disponían de habitaciones en el ala junto a la entrada principal (actualmente la sección "Garbatella" de las habitaciones para huéspedes). Además, a lo largo del corredor que conduce al actual refectorio, había locales entre los que se incluía la cocina y el refectorio (actualmente el Refectorio de los Ejercitantes). No había un tercer piso de habitaciones. El coro de la comunidad estaba ubicado en la fachada de la Basílica sobre el pórtico de la entrada principal (actualmente el Museo de la Postulación General) y se encontraba al final de este pasillo. La comunidad sugirió que el Fundador residiera en esta habitación (donde murió) porque ya no podía caminar y le resultaba difícil subir las escaleras hasta la zona donde se encontraban las habitaciones de los religiosos. Además, como recibía muchos



Papa Pío VI

visitantes (debido a la clausura, las mujeres no podían entrar en el Retiro), esta ubicación era más cómoda y menos molesta para el resto de la comunidad.

Posteriormente, el P. José Jacinto Ruberi (1729-1802) fue nombrado primer Superior de la comunidad, compuesta por treinta y cuatro religiosos. Una comunidad tan numerosa y elegida podía realizar dignamente el servicio litúrgico en la Basílica, los ministerios en la ciudad y especialmente en el campo circundante que comenzaba desde el Celio para extenderse a la marisma que llegaba al mar. Además eran capaces de mantener bien el jardín, acoger dignamente a las personas que acudían para los ejercicios espirituales, para confesarse o para consejo espiritual.

Pablo quiso que «en el nuevo Retiro se estableciera una observancia exacta y un gran fervor de virtud. Para que los religiosos en el nuevo Retiro sirvieran al divino Padre con verdadero espíritu de virtud y santidad, les exhortó vivamente a todos a que mantuvieran siempre inviolable la santa paz y caridad fraterna, y a que se dedicaran, a propósito, a la santa perfección».

En este momento, está casi permanentemente confinado en su habitación a causa de sus dolencias, Pablo a menudo llamaba a su habitación, donde ahora tenía que estar permanentemente por sus males, a toda la comunidad y, más a menudo, a cada uno de los estudiantes, para darles «los avisos más oportunos, para que todos se convirtieran en hombres de oración y verdaderos siervos de Dios». Por su parte, uno de los miembros de la comunidad original, el P. Marco Aurelio, se agravaba cada vez más. Un día el Fundador hizo que le llevaran a la habitación del enfermo: «Se animaron el uno al otro a padecer, se consolaron juntos con santos discursos y se dejaron llorando, seguros de no volver a verse en vida». De hecho, el P. Marco Aurelio Pastorelli murió santamente el 16 de marzo de 1774.

El 26 de junio, fiesta de los Ss. Juan y Pablo, titulares de la Basílica, el Papa quiso hacer una visita. Subió después al Retiro y en una sala especial admitió «al beso de los pies, no solo a los religiosos, sino también a muchos eclesiásticos seculares que se encontraban en el Retiro». Entonces se entretuvo hablando a solas con Pablo. La alegría de los dos amigos fue intensa en aquel último encuentro en la casa que el mismo Pontífice había donado a Pablo y a su pobre Congregación. Grande fue el sufrimiento del Fundador al enterarse

de la muerte de Clemente XIV ocurrida a unos dos meses de distancia, el 21 de septiembre. Mandó que se hicieran solemnes sufragios en todos los Retiros por aquel que había plantado permanentemente en la Iglesia la Congregación y le había dotado de una digna residencia en Roma.

Después de 4 meses de cónclave, el 15 de febrero de 1775 fue elegido Papa Pío VI, a quien Pablo no conocía personalmente. Pero el 5 de marzo, el nuevo Pontífice visitó la Basílica de los Ss. Juan y Pablo donde se celebraban en ese momento las 40 horas. En la sacristía admitió «al beso del santo pie a todos los religiosos con gran consuelo», luego quiso subir a la habitación donde estaba acostado el Fundador, que lo acogió con profunda emoción. El Papa, al dejarle, le dio «un afectuoso beso en la frente con su bendición apostólica y con el consuelo espiritual de haber tenido la suerte de la visita de dos sumos pontífices en el espacio de aproximadamente ocho meses».

¡Cuánto camino recorrido desde septiembre de 1721 cuando, como un desconocido, Pablo tuvo que detenerse ante la puerta del Palacio papal, aun llevando en el corazón la certeza de aquella obra, la Congregación, que ahora era una realidad en la Iglesia y que el Papa bendecía y honraba al visitarle! Bien se puede comprender la alegría de los religiosos expresada por el Hermano Bartolomé en estos términos: «La Divina Providencia ha dispuesto que en tan poco tiempo que estamos en esta casa, hemos sido visitados por dos Pontífices. Es un signo muy claro de que el Señor quiere proteger a esta pobre Congregación en tiempos tan turbulentos para las Religiones» (Cf. F. Giorgini, *Historia de la Congregación de la Pa-*

sión de Jesucristo. Volumen I. Época del Fundador, pp. 218-222).

Pablo de la Cruz murió en esta habitación el 18 de octubre de 1775. Después de su muerte, el Superior General que sucedió a Pablo, el P. Juan Bautista Gorresio (1734-1801), escribió una carta circular a los religiosos de la Congregación para informarles de su muerte. Los párrafos siguientes son algunos extractos de esta carta:

«Es algo ya sabido que, desde hace casi cinco años, el mismo Padre, estaba siempre gravemente indispuerto, sin embargo, el día de los Ss. Juan y Pablo, protectores de esta sacrosanta Basílica, 26 de junio de 1775, comenzó a sufrir alguna insuficiencia y opresión de estómago... que le hacía difícil restablecerse con el necesario alimento [...] En tan peligrosa indisposición, no pudiendo celebrar la S. Misa a causa de la debilidad, hacía que un religioso se la celebrara todas las mañanas a una buena hora en la Capillita contigua y, en esa celebración, comulgaba devotamente. Habiéndose agravado el mal todavía más el día 30 de agosto del año corriente, quiso recibir la comunión solemnemente como viatico estando



Detalle del relicario de San Pablo de la Cruz
(Basílica de los Santos Juan y Pablo)

presente toda la Comunidad, que había sido llamada con el toque de campana. Reunidos todos los religiosos en su habitación, se preparó para la Santa Comunión con gran fervor de espíritu, con la profesión de fe, y después dejó a todos los religiosos presentes, ausentes y futuros los pensamientos que escribimos aquí abajo, como su último testamento. [...]

Acercándose cada vez más a su bienaventurado final, el Señor quiso refinarlo y purificarlo más todavía *"tamquam aurum in fornace"* [como el oro en el horno]. Además de no poder tomar alimento de ningún tipo ni beber cuanto hubiese deseado debido a la opresión que sentía, a todo esto se añadió la imposibilidad de hablar y, lo que es más, un reumatismo general en su cuerpo, un dolor de ciática, hemorragia dental y el dolor por la posición inmóvil en el lecho. Cuando le preguntaban cómo se sentía, respondía por señas que no tenía en todo el cuerpo un espacio de cuatro dedos libre de dolor, con un gesto daba a entender que estaba oprimido por los dolores y algunas veces decía que se sentía morir, como si el alma se le separase del cuerpo en todo momento. Sin embargo, a pesar de tantos dolores, estaba completamente resignado, con paz, constante y completamente abandonado a la divina voluntad. Cuando el P. Juan María [Cioni] de San Ignacio le dijo que Jesús le quería hacer morir crucificado a imitación suya, dio a entender con un gesto que estaba contentísimo de que eso fuera del agrado de su Dios. [...]

La mañana del 18 de octubre, día del glorioso Evangelista San Lucas, del que era muy devoto, quiso recibir la comunión como Viático por última vez. Antes del mediodía estaba como de costumbre y, poco después del mediodía,



Hno. Bartolomé Calderoni

tuvo una visita de Mons. Struzziere, que le agradó mucho... La estancia de esta visita fue breve, esperando tener tiempo más cómodo para consolarse con su antiguo Padre, pero no fue así, porque después de que dicho Prelado hubo tomado un pequeño refrigerio, recibió la noticia de que el P. Pablo estaba para ir al Cielo.

Sucedió que de improviso se sintió invadido por un gran frío e inmediatamente le dijo al mencionado Hno. Bartolomé: mi tránsito está cerca, llama al P. Juan María para que encomiende mi alma. Mientras tanto, el enfermero al ver que la agitación iba creciendo, convocó a toda la Comunidad y se dio inicio a la oración de recomendación del alma. Todos los religiosos estaban arrodillados y hacían fervientes oraciones por el Padre moribundo. Estaban todos alrededor junto con algunos eclesiásticos que estaban haciendo los Ejercicios Espirituales, el Sr. Antonio Frattini, Maes-

tro de la Casa de Su Santidad, insigne Bienhechor y procurador del Retiro, junto con Vicente, su hijo mayor. Mientras se encomendaba su alma, él estaba con los ojos fijos en el Santo Crucifijo y en la imagen de la Virgen Dolorosa. Se sabía claramente que tenía pleno uso de sus sentidos exceptuando la voz que, según se dijo, ya le faltaba [...].

Cuando todavía podía hablar recomendó humildemente que, en el momento de morir, lo dejaran en el lecho de paja con el santo hábito y con una sogá al cuello, asegurando que quería morir como un pobre pecador arrepentido. Así pues, se le puso el santo hábito, con lo que mostró sentir un gran consuelo, y lo mismo cuando se le puso la sogá al cuello.

Poco antes de expirar su alma, Mons. Struzziери le dijo: Desde el Paraíso, se re-

cuerde de la Congregación y de todos sus hijos. Él hizo un gesto afirmativo con gran fervor espiritual. Alrededor de un cuarto de hora antes de expirar cerró los ojos y entró como en un dulce sueño y en un estado dulce y pasó a mejor vida cerca de las 22,30 horas del día indicado, 18 de octubre de 1775, día dedicado al glorioso Evangelista S. Lucas.

Su cadáver permaneció en la misma habitación, acomodado encima de una tabla con ladrillos bajo la cabeza, con el Crucifijo en las manos, la cabeza cubierta de ceniza y con la estola al cuello, conforme lo prescrito por las Santas Reglas. Hasta la mañana siguiente, fue custodiado por los religiosos que recitaban Salmos y otras oraciones en favor de esa bendita alma. La mañana del 19, hacia las 12,00 horas fue llevado procesionalmente hasta la Iglesia...».



Escena de la muerte de San Pablo de la Cruz. Basílica de los Santos Juan y Pablo.

2. La Habitación del Santo Fundador



La habitación de San Pablo de la Cruz, 1918.

Esta "habitación" en la que vivió San Pablo de la Cruz durante los últimos tres años de su vida y en la que murió en realidad está compuesta por dos estancias: una que servía como dormitorio y la otra que servía como pequeña capilla donde celebraba la Misa. Desde el 18 de octubre de 1775, cuando murió nuestro santo Fundador, esta habitación ha sido conservada con cuidado junto con diversos objetos que le pertenecían. En espera de la conclusión de la causa de beatificación (1° de mayo de 1853), varias reliquias de San Pablo de la Cruz fueron expuestas para la piedad y devoción de nuestros religiosos y de los fieles que visitaban este lugar. A principios de 1853, estando seguros de la inminente beatificación, los Superiores se esforzaron rápidamente para preparar este lugar, incluyendo todos los objetos que estaban asociados al Fundador durante el último período de su vida.

El Cardenal Luigi Lambruschini (1776-1854) ofreció 300 escudos, la mitad de la suma necesaria para los trabajos, y él mismo, el 3 de mayo, solo dos días después de la beatificación, con especial privilegio, quiso ser el primero en celebrar la Misa en aquella habitación sobre el altar que allí había sido erigido y consagrado algunas horas antes por nuestro Obispo Mons. José Molaioni (1780-1859). La Platea (crónica) de este Retiro es la que proporciona la descripción de los trabajos que se realizaron. En ella se lee que «las habitaciones del Beato» fueron «dispuestas en la más bella y delicada forma: un altar erigido en la habitación, donde murió el Beato, donde se ve el cuadro del mismo Beato en el momento de subir a la gloria, pintado por [...] el Sr. Gregori. A los lados de este, en dos aparadores

bien dispuestos de estilo gótico, se ven expuestos los objetos de los cuales el Beato se sirvió durante su vida. También una devota imagen del Smo. Crucificado que se dice que fue empleada por el Beato para las santas misiones se exhibe en una vitrina especial frente al altar. La capillita contigua en la que celebraba el Beato se conserva tal como era entonces, es decir, con el mismo altar que sirvió al Beato con todos los ornamentos que había en aquel tiempo. Solo se han añadido a dicha capillita algunas pequeñas cositas de adorno y de utilidad».

Esta disposición permaneció prácticamente inalterada durante 64 años. Solo el cuadro de Gregori, después de algunas décadas, fue sustituido por el que permanece en nuestros días que representa al Santo en su lecho de muerte. La Curia General, en la Consulta celebrada el 14 de febrero de 1918, examinó la propuesta de modificaciones importantes, dado que «después de tantos años de uso se encuentra en un estado tan deprimente que no favorece la devoción y no es edificante para los seglares que la visitan». Entre otras cosas se decidió revestir de damasco las paredes, dorar el techo y pavimentar con mármol el suelo, tomando el modelo especialmente de «casi todas las habitaciones de Santos que se veneran en la Ciudad Eterna están adornadas suntuosamente». ("Libro de las Consultas, años 1914-1925", p.149). Las obras comenzaron inmediatamente y se terminaron antes de la fiesta del Santo, el 28 de abril de 1918.

De 1918 a 1967, la habitación permaneció prácticamente intacta. Sin embargo, en 1967, año del centenario de la canonización del Fundador, muchos visitantes, entre ellos eminentes perso-

nalidades, propusieron la idea de dar un aspecto diferente a todo el ambiente para que el visitante pudiera al menos entender cuál era su aspecto original. En particular, el revestimiento mural de damasco estaba deteriorado, descolorido e incluso rasgado en varios lugares. Por lo tanto, los Superiores llegaron gradualmente a la conclusión de que era necesaria una restauración general y radical de la habitación, devolviéndola lo más posible al estado original en el que se encontraba cuando falleció el Santo.

Durante la Consulta General del 1º de junio de 1967, se preparó y aprobó un plan de restauración global. Los trabajos, que comenzaron en agosto, requirieron varios meses de trabajo cuidadoso y delicado. El 18 de octubre, una vez finalizados los trabajos de restauración, fue posible celebrar la misa y rezar en esa sala de nuevo transformada completamente. El gran trabajo de restauración abarcó las siguientes áreas:

Las paredes fueron liberadas completamente no solo de los tejidos damascados, sino también de cualquier otro objeto o decoración. El techo de madera fue restaurado y devuelto a su sencillez original, eliminando todos los adornos y decoraciones de color que se habían añadido. El suelo de mármol fue eliminado, revelando las baldosas originales de terracota roja que han permanecido. El altar que se usaba anteriormente en la habitación ha sido removido y sustituido por uno exento de hierro y cobre. El gran crucifijo con cuerpo de yeso que el Santo usaba cuando predicaba las misiones, ha sido restaurado y puesto en la pared sobre el altar. Las dos grandes vitrinas que contenían las reliquias del Santo, que estaban anteriormente colocadas en las paredes laterales fueron retiradas y sus-

tituidas por una vitrina independiente. La puerta y el travesaño sobre la puerta fueron liberados de todas las decoraciones y adiciones y se han devuelto completamente a su aspecto original. Mientras que la habitación habitada por nuestro Santo Padre había sufrido muchos cambios y renovaciones, la capilla adyacente, donde solía celebrar la Misa, ha permanecido intacta, incluso durante esta restauración de 1967. (Acta Congregationis, enero de 1967)



Mascarilla mortuoria del Fundador preparada por el artista Gian Domenico Porta.

A principios de 2017, cincuenta años después de la última restauración de la habitación, el Superior General, P. Joachim Rego, y su Consejo, se dieron cuenta que este espacio sagrado de la Congregación debía ser restaurado nuevamente. Se nombró una comisión compuesta por un Consultor General y algunos religiosos de la comunidad lo-

cal de los Ss. Juan y Pablo para organizar el trabajo de restauración junto con la dirección de un equipo de restauradores profesionales. Tras examinar las propuestas de varios expertos, se estudió y aprobó una propuesta final. La restauración consistió en los siguientes trabajos: restauración del pavimento; pintura de las paredes utilizando esquemas de colores del siglo XVIII; limpieza y restauración del techo de madera y la puerta principal; sustitución de las ventanas; instalación de una iluminación

tipo museo; restauración del pequeño altar de madera donde San Pablo celebraba la Misa y del pequeño cuadro de la Virgen Dolorosa sobre el altar. También se restauraron la silla del Fundador y el crucifijo utilizado durante las misiones. Por último, se ha instalado una vitrina para las reliquias de los objetos que el Fundador utilizó durante sus últimos días de vida en esta habitación y se encargó un nuevo altar exento e para la celebración de la misa con grupos más numerosos.



La habitación de San Pablo de la Cruz, 1967.

II. VISITA A LA HABITACIÓN

1. La habitación donde murió San Pablo de la Cruz

A) La pintura de la escena de su muerte

En el momento de la restauración de 1967 se encargó una gran pintura que representa algunos detalles de la muerte del Fundador. Pablo es representado en su lecho de muerte con la mirada dirigida hacia el cielo. Alrededor de su lecho están reunidos varios religiosos de la comunidad con el Obispo pasionista Mons. Tomás Struzzi (1706-1780), que tenía una relación muy especial con Paolo. El Fundador es representado con una soga al cuello (la original se puede ver en la vitrina). Pablo llevaba a menudo una soga al cuello cuando predicaba en las misiones públicas como forma de penitencia. En el siglo XVIII en Italia, objetos como cadenas y cuerdas se usaban durante la predicación de las misiones o durante las procesiones penitenciales como formas de penitencia pública. Después de su muerte, el P. Juan Bautista Gorresio, segundo Superior General, escribió una carta circular a los Pasionistas para informarles

de la muerte de Pablo de la Cruz (véanse más arriba algunos párrafos). Como estaba presente cuando Pablo murió, pudo incluir este detalle: «Como cuando aún podía hablar, había recomendado humildemente, que le hicieran morir en el jergón de paja con el santo hábito y con una soga al cuello, manifestando que quería morir como un pobre pe-



Escena de la muerte de San Pablo de la Cruz.

ador arrepentido, se le puso el santo hábito y mostró un consuelo especial y lo mismo cuando le pusieron la soga en el cuello». Además, el artista usó su imaginación para agregar elementos de la escena del paraíso. En la escena celestial están presentes: (de izquierda a derecha) San Pablo Apóstol, patrón de Pablo de la Cruz, Jesús, la Virgen María y el amado hermano del Fundador, el P. Juan Bautista Danei, que le precedió en la muerte (+1765).



B) El crucifijo de la Misión

Este crucifijo fue usado por San Pablo de la Cruz cuando predicó una misión en la Basílica de Santa María en Trastevere, aquí en Roma. Fue la última misión que predicó seis años antes de su muerte. (Una gran pintura que representa este momento se encuentra actualmente en el refectorio de la co-

munidad de los Ss. Juan y Pablo). Era el año 1769 y Pablo estaba en plena negociación con la Santa Sede para la aprobación definitiva de la Regla durante su vida. Acababa de ser elegido un nuevo Papa, Clemente XIV, y Pablo vino a Roma para presentarle una petición: la confirmación de la aprobación de la Regla. Mientras se desarrollaba el examen de la Regla, el Cardenal Vicario de Roma, Marco Antonio Colonna (+1793), le pidió a Pablo que predicara una misión en la ciudad como parte de la celebración del Jubileo por la elección del nuevo Papa. Pablo ya era anciano (tenía 75 años) y reconocía abiertamente que no tenía la fuerza física de su juventud. En consecuencia, Pablo se justificó diciendo que estaba mal de salud y además era sordo. El Cardenal respondió: «Pero basta que no sean sordos quienes le escuchan. Siento que la voz la tiene buena».

Sin embargo, pocos días antes de la apertura de la misión, Pablo enfermó con fiebre alta y vómitos. El Papa Clemente envió a su médico para que lo tratara. Pablo quedó profundamente impresionado por la gentileza del Papa y exclamó que él, que era «el mínimo entre los hijos de la Iglesia» no era digno de tanta atención. La misión comenzó sin él; sin embargo, tres días antes del final de la misión, Pablo se sintió lo suficientemente bien como para predicar. El 17 de septiembre, Pablo fue a la iglesia para predicar.

El P. Juan María Cioni y San Vicente M^a Strambi proporcionan algunos detalles del momento. Pablo estaba tan débil que necesitó ayuda para subir a la plataforma donde permaneció de pie, apoyado en su bastón, descalzo y con la cabeza descubierta. Comenzó a predicar con gran fervor y energía en la voz,

como si no tuviera ninguna molestia. La gente, incluyendo el clero, la nobleza y la gente común, no podía creer a sus propios oídos. Predicaba con intensidad y «santa libertad apostólica». Muchos de los que le oyeron declararon públicamente su intención de cambiar sus vidas y entregarse completamente a Dios.

El 21 de septiembre, último día de la misión, la multitud era tan numerosa que además de la Basílica, la plaza frente a ella se llenó con más de dos mil personas. De hecho, había tanta gente que el Rector de la Basílica temía que la multitud se volviera indisciplinada y por eso pidió que enviaran una compañía de soldados para controlar la situación.

Esta fue la coronación de los más de cincuenta años de actividad apostólica de Pablo. Aquí en Roma, el lugar donde se estaban realizando sus sueños, fue recibido con entusiasmo y su predicación fue fuente de grandes beneficios espirituales. En una carta del 27 de septiembre, unos días después de la clausura de la misión, Pablo escribió al P. Juan Bautista Gorresio, expresando sus pensamientos sobre el acontecimiento: «Yo también terminé la misión el día de San Mateo y siempre ha habido una gran concurrencia de gente de todo tipo, canónigos, preladados, nobleza y pueblo sencillo de todo tipo, sacerdotes, frailes en cantidad; y sin embargo, este pobre viejo marchito e ignorante fue escuchado por todos de buena gana y apreciado con fruto: *Benedictus Deus* [Bendito sea Dios]»

C) La mesita

Al entrar en la habitación, a la derecha, se encuentra una pequeña mesa de madera muy sencilla. Es uno de los

pocos muebles que había en esta habitación en la época del Fundador. Para confirmar este hecho, hay una pequeña nota escrita a mano que permanece pegada en la mesa. En ella se lee: «San Pablo de la Cruz se apoyaba en esta mesa mientras rezaba el Oficio divino y meditaba sobre la Sma. Pasión de nuestro Señor Jesucristo».

Durante los procesos para la canonización de Pablo, Don José Vigna afirmó que «En el lecho, junto al cabezal y realmente cerca de la cara, un pequeño crucifijo de latón que, cuando estaba levantado, mantenía delante sus ojos sobre la mesita... si tomaba en sus manos el pequeño crucifijo de latón, se deshacía en lágrimas de amor hacia él, que *propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*, [por el gran amor con que nos amó] había hecho y sufrido tanto por las ingratas criaturas». (Ef 2,4) (Cf. Processi III, p. 429).



D) Vitrina de las reliquias

En una esquina de la habitación, cerca del altar grande, se encuentra una vitrina con varios objetos que San Pablo de la Cruz usaba cuando vivía aquí. Pequeños carteles identifican cada objeto.

Primer estante: las gafas, el crucifijo que tuvo en sus manos, un pequeño medallón con una imagen de la Virgen María.

Segundo estante: libros para la lectura espiritual; un "Signo" (emblema paisionista) que llevó, su rosario.

Tercer estante: pequeños recipientes de vidrio para el agua y el vino (vinajeras) que usaba para celebrar la Misa, un reloj de bolsillo, un recipiente para el agua bendita.

Estante inferior: el Misal de altar para la Misa, la soga penitencial que llevaba al cuello en el momento su muerte.

E) El cuadro del Niño Jesús dormido sobre la cruz

San Pablo de la Cruz tuvo esta pintura durante más de 25 años en su habitación en el Retiro del Santo Ángel de Vetralla (Italia) y luego, desde 1773 hasta su muerte en 1775, en esta habitación. Sin embargo, el tema del Niño Jesús dormido en la cruz es anterior a San Pablo. A menudo las tradiciones iconográficas orientales y occidentales vinculaban estrechamente el nacimiento de Jesús con su muerte redentora. Por lo tanto, hasta la Edad Media, era bastante común encontrar en la iconografía sagrada representaciones del Niño Jesús mirando los instrumentos de la Pasión o, más comúnmente, durmiendo sobre la Cruz. Sin embargo, el tema era inusual en la época de Pablo de la Cruz y, de hecho, la devoción por esta imagen del

Niño Jesús tendido en la cruz fue muy escasa en los siglos XVII y XVIII (el siglo de Pablo). ¿Cómo es posible que Pablo tuviera esta pintura?

Durante la dirección espiritual y en sus cartas, nuestro Fundador animaba y guiaba a las personas a meditar y vivir en íntima unión con la Encarnación y la Pasión de Jesús. Una de sus "hijas espirituales", sor Rosa María Teresa del Redentor Crucificado, monja del Carmelo de Vetralla (VT), asimiló tan bien esta enseñanza de Pablo que quiso hacerla visible en un cuadro, aunque no sabemos si lo pintó ella o se lo hizo pintar por otros. En la primavera de 1758, donó a Pablo un cuadro que representaba al Niño Jesús en la cruz. Pablo lo recibió «con gran placer», viendo que la religiosa había comprendido a fondo su pensamiento y su espiritualidad, es decir, que la Pasión comienza con la Encarnación. A Pablo le gustó tanto el cuadro que lo mantuvo en su habitación y promovió su devoción. Agradeciendo a la monja, escribió: «He agradecido mucho en el Señor la caridad que V.R. me ha hecho del devoto y muy bello Niño. Querría aprovecharme de los símbolos con que lo ha adornado. Verdaderamente, para reposar y dormir sobre la cruz en el modo que usted ha figurado, conviene ser niño de inocencia, de sencillez, de aniquilamiento, de verdadera muerte mística a todo lo que no es Dios, con un total abandono y muy perfecta resignación en el muy amable seno del Sumo Bien» (*Lett III*, p. 514, 8 de abril de 1758).

Dos años después de haber recibido el cuadro del Niño Jesús "depuesto" en la cruz, Pablo lo regaló a una mujer que guiaba con la dirección espiritual y que sufría una grave enfermedad, diciéndole: «Contemplando al Niño Jesús que duerme en la cruz, debes aprender a



dormir interiormente en la cruz del sufrimiento en dulce silencio, en fe y en perseverante paciencia».

Pablo trató de ayudarle a transformar el sufrimiento en gracia y le animó a aceptar la cruz de la enfermedad, para que se convirtiera en un medio del conocimiento de sí misma y de madurez humana y espiritual. En efecto, Pablo de la Cruz veía toda la vida de Cristo, desde la cuna hasta el Calvario, a la luz de la Pasión. El misterio del Verbo encarnado está iluminado por el misterio de la Pasión. Para él la Navidad no era solo el acontecimiento histórico de la Encarnación, celebrado como acto supremo del amor de Dios. Aquella noche de Belén le recordaba a un Niño tendido sobre una cruz. En esta imagen, Pablo contemplaba al Verbo que se hace carne sin

ningún consuelo, como una víctima destinada a la muerte. Sus cartas escritas durante el período navideño muestran cómo comprendió y vivió el misterio de la Encarnación.

En la Navidad de 1761, Pablo escribe a otra monja del Carmelo de Vetralla, sor María Ángela Cencelli: «Desearía que V.R. celebrase la santa Navidad en el pobre establo de su corazón donde nacerá espiritualmente el dulce Jesús. Presente ese pobre establo a María Sma. y a San José para que lo adornen de virtudes, para que el dulce Niño se encuentre bien allí. Hace muchos años yo tenía un bello Niño, pintado sobre papel de Alemania, que dormía plácidamente sobre una cruz. ¡Cuánto me gustaba ese símbolo! Se lo di a una persona crucificada [...]. Yo quería, como le deseo a usted,

que ese alma fuese niña por pureza y sencillez y que durmiese sobre la cruz del dulce Jesús» (*Lett III*, p. 604, 18 de diciembre de 1761).

La pintura representa al Niño Jesús dormido en la cruz. A lo largo de uno de los lados de la Cruz se encuentra una inscripción en latín de un versículo bíblico del Cantar de los Cantares, 5,2: "*Ego dormio, sed cor meum vigilat*" [Yo duermo, pero mi corazón vela]. También en este caso, en el proceso para la canonización, el P. José Vigna (de Santa María) da testimonio sobre los objetos que Pablo tenía en esta habitación en el

momento de su muerte, entre ellos este cuadro. Declara: «En el lado derecho, un cuadro, de aproximadamente dos palmos, representando al Niño Jesús, que dormía sobre la cruz, [...] El Siervo de Dios contemplaba entonces con mirada amorosa el crucifijo grande y se inflamaba de amor, o bien miraba al Niño que dormía sobre la cruz y animaba a padecer todos los dolores que sufría por el amor del objeto que amaba [...] y, sin embargo, al no poder darle sangre por sangre, al menos le daba lágrimas de amor» (Cf. *Processi III*, p. 429).



Escena de la muerte de San Pablo de la Cruz en cobre, de un altar portátil preparado para la Habitación en 1967 por el artista Adelmo Cialone de Tívoli.

2. La pequeña capilla



A) La silla

Se trata de uno de los objetos utilizados originalmente en esta habitación y que ocupa un lugar especial en los últimos años de vida del Fundador, adaptado a sus necesidades físicas. Es también un objeto que las generaciones sucesivas de Pasionistas han venerado no solo porque fue utilizado por Pablo en su enfermedad, sino también porque estaba presente durante sus experiencias místicas en este Retiro.

Cuando Paolo llegó aquí en 1773 ya era anciano, tenía 79 años y grandes dificultades para caminar. Por este motivo, la comunidad ideó un tipo de silla que pudiera ser utilizada para transportarlo

dentro del convento y de la Basílica y, en particular, hasta la sacristía original de la Basílica. La gran silla de madera, con asiento y respaldo de cuero, estaba equipada con soportes metálicos en ambos lados en los que se insertaban travesaños de madera. De esta manera algunos individuos, a menudo sus hermanos enfermeros, podían levantarla y llevar a Pablo donde quisiera.

Históricamente, hasta las reformas de la Regla Pasionista y de las diversas tradiciones que los religiosos observaban, todos los Retiros de la Congregación estaban bajo clausura, es decir, no se permitía a las mujeres entrar en el



Aparición de la Virgen María y el Niño Jesús a San Pablo de la Cruz y Rosa Calabresi.



El altar donde San Pablo de la Cruz celebró Misa, 1773-1775.

Retiro más allá de la portería. Por consiguiente, cuando Pablo deseaba encontrarse con algunas mujeres, en particular aquellas que acudían a él para la dirección espiritual, debían encontrarse con él en la sacristía de la Basílica.

En la época de San Pablo de la Cruz, la fachada de la Basílica era diferente a la que vemos hoy, fruto de la restauración del Cardenal titular Spellman. El espacio entre las tres columnas de la izquierda y la derecha había sido tapiado, creando estancias a ambos lados. La estancia de la derecha era la sacristía de la Basílica (la sacristía actual fue construida en 1847). Una de las mujeres a las que Pablo de la Cruz acompañó con la dirección espiritual era una joven llamada Rosa Calabresi (1743-1805). En su

testimonio durante los procesos para la canonización de Pablo de la Cruz, contó que en varias ocasiones, mientras estaba presente, Pablo "levitaba", es decir, se levantaba y flotaba en el aire, mientras estaba sentado en esta silla. La siguiente es una descripción de uno de estos acontecimientos: «Todas las veces que tuve la suerte de conversar sobre cosas pertenecientes a mi alma, observé que se llenaba de fervor de tal modo, que permanecía como lleno de asombro y fuera de sus sentidos. Muchas veces tuve el consuelo de observarlo, no solo ajeno a sus sentidos, sino también en el aire, con el cuerpo elevado de la silla. Se elevaba de tal modo que sobrepasaba con el cuerpo los brazos de la misma silla sobre la que se sentaba. Permanecía en este estado por espacio de una hora aproximadamente, con los ojos dirigidos al cielo, fijos e inmóviles, sin parpadear nunca, con el rostro enrojecido y con las manos a veces elevadas en el aire en forma de cruz, a veces bien teniéndolas dobladas delante del pecho, y con la cabeza rodeada de rayos tan resplandecientes que a veces mi vista se deslumbraba, [de manera] que no podía mantener los ojos fijos en su rostro» (*Processi IV*, p. 141).

B) El altar de San Pablo de la Cruz

Adyacente a la habitación del Fundador se encuentra una pequeña capilla situada debajo de las escaleras del campanario de la Basílica. Mientras que la habitación vecina habitada por nuestro Santo Padre ha sufrido muchos cambios y renovaciones, esta capilla se ha mantenido en gran parte intacta. Pablo rezaba y celebraba aquí la Misa, sobre este pequeño y rústico altar de madera. Está semicubierto por un cristal y se puede ver bajo el mantel del altar y des-



¡Señor, cómo te agradezco que me hayas enviado a ese lugar santo para mi inmediata preparación al sacerdocio!”

C) La imagen de la Virgen Dolorosa

En la época del Fundador, esta imagen de la Virgen de los Dolores se encontraba sobre el altar, donde se encuentra todavía.

Es de autor desconocido y no hay información sobre su historia.

Lo que se sabe con certeza es que Pablo a menudo oró ante esta imagen y tuvo varias experiencias místicas mientras la contemplaba.

Pablo compartió con Rosa Calabresi uno de estos episodios que ella relató durante los Procesos por su canonización. Este es su testimonio: «Un día después de la misa, estaba yo dando gracias, y he aquí que siento que me llama la imagen de Nuestra Señora de los Dolores que tenía en mi altar en Roma, y me pareció ver dicha imagen. A continuación vi visiblemente la Virgen Santísima con la espada en el pecho y las lágrimas en los ojos, me dio un gran conocimiento de sus dolores con palabras que habrían despedazado las piedras. Concretamente me dijo que sus dolores habían sido atroces por el gran amor que tenía a su hijo, y por la amplitud incomparable de su espíritu, capaz de un mar de penas. Rogué a la Virgen Santísima que me hiciera conocer lo que le había causado mayor martirio en el momento de la Pasión de su hijo. Me contestó que la pena más grande que le atravesó el corazón fue oír que trataban a Jesús como un seductor, y que le reprendían a ella como si le hubiera dado una mala educación» (Cf. *Processi IV*, p. 151)

de el lado derecho. La piedra del altar en el centro del altar lleva una inscripción, en gran parte ilegible, que atestigua que San Pablo de la Cruz celebró la Misa sobre este altar en esta habitación en los Ss. Juan y Pablo en Roma. El panel frontal del altar fue probablemente añadido algún tiempo después de su muerte.

Además de San Pablo de la Cruz, numerosos Pasionistas y otros sacerdotes que celebraron la Misa en este altar, el joven seminarista Angelo Roncalli, futuro Papa San Juan XXIII, también oró en este altar durante el retiro que hizo en esta casa en preparación a su ordenación sacerdotal (del 1 al 10 de agosto de 1904). En su libro “Diario de un alma” escribió: “Cerca de mi habitación estaba la habitación donde murió San Pablo de la Cruz. Allí, cada tarde, solíamos celebrar la Santa Misa. Allí, todo respiraba santidad, nobleza y sacrificio.

CRONOLOGÍA DE SAN PABLO DE LA CRUZ

- Nacimiento - Ovada, 3 de enero de 1694
- Bautismo - Ovada, 6 de enero de 1694
- Se alista en el ejército - 1716
- La gran visión - Castellazzo, 1720
- Vestición y Fundación de la Congregación - Alessandria, 22 de nov. de 1720
- Escribe la Regla de la Congregación - Castellazzo, 2-7 de diciembre de 1720
- Inicio de su apostolado - Castellazzo, Cuaresma 1721
- Primer viaje a Roma - septiembre de 1721
- Primera presencia en Monte Argentario - octubre de 1721
- Abandona definitivamente Castellazzo - marzo de 1722
- Estancia en Gaeta - 1722-1723
- Estancia en Troia - agosto de 1723
- Permiso para reunir compañeros - Roma, 21 de mayo de 1725
- Estancia en el Santuario de la Civita, Itri - mayo-septiembre de 1726
- Estancia en el Hospital de San Gallicano - Roma, septiembre de 1726
- Ordenación Sacerdotal - Roma, 7 de junio de 1727
- Primera Misa - Roma, 8 de junio de 1727
- Muerte de su padre, Lucas Danei - Castellazzo, 22 de julio de 1727
- Regreso definitivo a Monte Argentario - febrero de 1728
- Primera Misión formal - Talamone, diciembre de 1730
- Fundación del primer Retiro - Monte Argentario, 14 de septiembre de 1737
- Primera aprobación de la Regla - 15 de mayo de 1741
- Profesión Religiosa de los primeros Pasionistas - 11 de junio de 1741
- Muerte de su madre, Ana María Massari - Castellazzo, 10 de diciembre de 1746
- Muerte de su hermano, Ven. Juan Bautista - Vetralla, 30 de agosto de 1765
- Aprobación solemne de la Regla y de la Congregación - 23 de noviembre de 1769
- Última visita a los Retiros de la Congregación - 1770
- Fundación del primer Monasterio de Monjas Pasionistas - 3 de mayo de 1773
- Toma posesión del Retiro de los Santos Juan y Pablo - Roma, 9 de diciembre de 1773
- Muerte, Roma - 18 de octubre de 1775
- Beatificación - 1 de mayo de 1853
- Canonización - 29 de junio de 1867



El cáliz usado por San Pablo de la Cruz en esta Habitación.

Oración de un Peregrino Pasionista

Oh Dios, fuente de toda gracia y santidad,
mira con amor a los fieles que visitamos este lugar santo,
lugar que conserva la historia de los Pasionistas
y las reliquias de San Pablo de la Cruz.

Concédenos experimentar
la “grata memoria de la Pasión”
para que, según el ejemplo de S. Pablo de la Cruz,
seamos testigos del gran amor con que nos amas
y que está presente en el tiempo y en la historia.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

